

xados de la Corte, que nuevamente se halló entregada à todo genero de desórdenes, y de excessos.

Por esto se ve quan dificultoso es à un Principe huír las asechanzas dispuestas por la conspiracion de un pequeño numero de personas, que ocupan los primeros empleos à su lado; que tienen su interés en contemplarse unos à otros, en ocultarle parte de lo que debería saber, y en estar de acuerdo sobre ciertas cosas, à pesar de sus diversos intereses, de sus embidias, y de sus odios secretos, para hacerse unicos dueños de los negocios, limitando la confianza del Principe à ellos solos, y teniendole como cautivo en el estrecho recinto en que le tienen cercado: *Claudentes principem senem, & agentes ante omnia ne quid sciat.*

Lamprid. in vit.
Alex.

TERCERA REFLEXION.

Grandes prendas de Dion, mezcladas con algunos ligeros defectos.

DIFICILMENTE se hallará unidas en una sola persona tantas, y tan excelentes circunstancias, como vemos en el Principe, de quien hablamos. Grandeza de animo, nobleza de pensamientos, generosidad en repartir sus bienes, valor heroyco en los combates, acompañado de una serenidad, y de una prudencia poco comun, es un entendimiento vasto, y capaz de los mayores proyectos, una firmeza inalterable en los mayores peligros, y en los mas inopinados rebeses de la fortuna, un amor à la Patria, y al bien público, llegando

do casi al exceso; estas son en parte las virtudes de Dion. Se apoderó de los preceptos de la Filosofia con un ardor, que dice Platon haver visto muy pocos exemplares: y la estudio no por curiosidad, ò por vanidad, sino para instruirse de sus obligaciones, y tenerla por regla de su conducta.

Aunque tan apasionado à la Filosofia, (70 nunca le desvió este estudio de su obligacion, y supo contener su ardor en justos limites. Despues que Dionysio le obligò à dexar à Syracusa, y à Sicilia, passaba en su destierro la vida mas agradable, que se puede imaginar para un hombre, que se ha saboreado una vez con la dulzura del estudio, gozando tranquilamente de la conversacion de los Filósofos, asistiendo à sus disputas, y señalandose en ellas con particular lucimiento por la delicadeza de su ingenio, y por la solidéz de su discernimiento, corriendo las sabias Ciudades de la Grecia, para llevar de ellas, si es permitido hablar asì, la flor de los entendimientos mas preciosos, y para consultar los mas habiles politicos, dexando muestras en todas partes de su liberalidad, y de su magnificencia: siendo igualmente amado, y respetado de quantos le conocian, y recibiendo en todos los lugares por donde passaba, extraordinarios honores, que se dirigian mas à su merito, que à su nacimiento. Pero supo desprenderse de esta vida tan dulce para socorrer à su Patria, que imploraba su proteccion, y para librarla del yugo de la tyrania, baxo del

Tom. III.

qual

(70) Retinuitque, quod est diffillimum, ex sapientia modum. *Ta-* | *cit. in vit. Agric. n. 4.*

qual havia mucho tiempo que gemia , y suspiraba.

No se havrà visto tal vez empresa mas offada , pero tampoco que haya tenido mas favorable suceso. Partió con ochocientos hombres , y dos Navios de carga para ir à atacar de mano armada un poder tan formidable como el de Dionysio. „ ¿ Quien havia podido pensar , dice un Historiador , que un hombre con dos baxeles de carga huviesse conseguido desentronizar à un Príncipe , que tenia quatrocientos Navios de Guerra , cien mil hombres de à piè , diez mil cavallos , tan grande provision de armas , y de trigo , y quanto dinero se necesitaba para mantener , y entretener tan numerosas Tropas? „ ¿ Que à mas de esto , era dueño de una de las mayores Ciudades de la Grecia ; que tenia Puertos , Arsenales , Ciudadelas inexpugnables , y se hallaba sostenido , y fortificado con muchos Aliados muy poderosos ? La causa de los grandes sucesos de Dion , fuè su magnanimidad , y su valor , y el afecto de aquellos à quienes havia de procurar la libertad.

Pero lo que encuentro en la vida de Dion mas primoroso , mas digno de admiracion , y si es permitido decirlo así , mas superior à lo humano , es aquella grandeza de animo , y aquella paciencia inaudita , con la qual sufrió la ingratitud de sus Ciudadanos. Todo lo dexò por acudir à su socorro ; abatiò hasta el ultimo punto la tyrania , de modo , que tocaba ya el ultimo momento para restablecerlos en una entera libertad. En pago de tantos servicios le desterraron vergon-

Diod. Sic. hist.
lib. 16.

zosamente de su Ciudad , acompañado de un corto numero de Soldados estrangeros , cuya fidelidad no pudieron corromper , le llenaron de injurias , y añadieron à la perfidia los mas crueles ultrages. Bastabale para castigar à estos ingratos , y rebeldes hacer solo un movimiento , no era necesario mas que dexar obrar la indignacion de sus Soldados. Dueño del corazon de estos , como del suyo propio , detuvo su furor , y sin defarmar sus manos , puso freno à su justa colera , no permitiendoles , en medio del fuego , y del ardor del combate , otra cosa , que el poner terror à los enemigos , pero no el matarlos , porque los miraba siempre como sus Conciudadanos , y como sus hermanos.

„ Solia decir en otras ocasiones , que los Capitanes passaban ordinariamente su vida exercitandose en las armas , y aprendiendo las obligaciones de la guerra ; pero que por si podia decir , que havia pasado larguísimo tiempo en las Academias de Athenas , para instruirse allí en el modo de domar la colera , la embidia , y el resentimiento : Que la señal de haver adquirido sobre sus pasiones la victoria no era ser dulce , y afable con sus amigos , y con los hombres de bien , sino manifestarse humano con los que nos han agraviado , estando siempre pronto à perdonarlos... Es verdad , decia , que segun las Leyes humanas , es mas dissimulable , y mas permitido vengarse de una ofensa , que cometerla contra otro. Pero si se consulta à la naturaleza , se hallará , que estas dos faltas nacen de un mismo origen , y que es tanta flaque-

„za vengarse de una injuria, como ser el primero
„à cometerla.

Todas las injusticias, y las ingratitudes de su Patria no fueron capaces de entibiar su zelo. Después de muchas aventuras, la restableció en su libertad, y echó à los Tyranos: No tuvo el consuelo de gozar el fruto de sus trabajos. Un traydor hizo una conjuración contra él, y le degolló en su misma casa. Su muerte bolvió à sumergir à Syracusa en nuevas desdichas.

No se podia hacer cargo à Dion, à mi parecer, sino de un defecto: Este consistia en que su humor era difícil, y austero, que le hacia menos accesible, y menos sociable, y separaba un poco de sí hasta la gente mas honrada, y aun à sus propios amigos. Platon le havia advertido muchas veces de este defecto. Tambien havia procurado corregirle, estrechándole particularmente con un Filosofo, que tenia mucha gracia, y agudeza, y era muy proprio para inspirarle modales suaves, è insinuantes. Después le hizo memoria de esto en una carta que le escribió, en donde le habla de esta manera: (71) „ Os rue-
„go, que hagais reflexion de que se os nota
„vuestra poca suavidad, y afabilidad; y haceos
„cargo de que el medio mas seguro para lograr
„acierto en los negocios, es manifestarse agra-
„dable à aquellos con quienes se han de tratar.
„(*) La aspereza ahuyenta à todos, y reduce

(71) Εὐθυμῆ δὲ καὶ ὅτι δουρὶς
τισὶν ἐνδεστέρος τῆς προσήκοντος Διό-
κλειδος εἶναι μὴ ἐν Λακωνίᾳ οἷοι
ὅτι Διὸς τῆς ἀρεσκῆς τοῖς ἀνθρώποις,
καὶ τὸ πρᾶξι μὲν ἴσιν.

(*) Η' δ' αὖθις Διὸς ἐπιμῆλα εὐνοϊκός.
Este pensamiento de Platon es muy
primoroso, pero no se comprehende
luego. Madama Dacier lo traduxo
de esta manera. La aspereza es siem-
pre compañera de la soledad, lo que

„à el hombre à la soledad. „ Sin embargo de
las (72) impugnaciones que hacian à la gravedad
demasiadamente austera, y à la inflexible severi-
dad con que trataba al Pueblo, se vanagloriaba
siempre de no sufrir cosa alguna, yà fuessè por-
que su natural era enteramente opuesto à el atrac-
tivo de la insinuación, y persuasión, ó porque
discurriessè por mas acertado deber emplear los
medios mas firmes, y sólidos, guiado del desig-
nio, que tenia de corregir, y enmendar los Syra-
cusanos perdidos, y corrompidos con los discursos
lisongeros, y agradables de sus Oradores.

Dion se engañaba en el punto mas esencial
del gobierno. Sin exceptuar à nadie, empezando
por el Trono hasta el mas infimo del Estado, qual-
quiera à quien està encomendado el cuidado de
gobernar, y dirigir à los demás, debe antes de to-
do estudiar el (*) arte de manejar los entendimien-
tos, de moverlos, de atraerlos, y de conducir-
los à sus ideas; lo que no se logra queriendo fe-
ñorearles con dureza, mandarles con altanería,
con-

no ofrece sentido alguno, antes bien
le dá absolutamente contrario à la
verdad: porque no es cierto que la
aspereza se halle siempre en la soledad.
Un hombre solo, y reducido à sí
mismo no està sujeto à ella, ni tie-
ne ocasion de manifestarla. Este vicio
requiere testigos, y expectadores.
Tampoco es este el pensamiento de Pla-
ton: quiere decir, que la aspereza
desuia à todo el mundo, y aleja de
nosotros los que debieran estarnos mas
unidos, en lugar de que la afabili-
dad atrae à las gentes de todas par-
tes cerca de los Grandes, y los hace
habitar en medio de una multitud de
personas aun desconocidas, y estran-
geras, que se arriman con gusto, y
les obligan à tenerles afección: Al
contrario, la aspereza lo ahuyenta

todo, y los pone como en un desierto,
reduciéndolos à quedar solos como en
una soledad, privándolos así del so-
corro de los hombres, de quienes necesi-
tan para el acierto de sus negocios.
Η' δ' αὖθις Διὸς ἐπιμῆλα εὐνοϊκός.
La aspereza reduce al hombre à la
soledad.

(72) Ἀλλὰ φύσει τε φαίνεται
πρὸς τὸ πικρὸν δυσόσω κερημίνος,
ἀντιπᾶντε τῶς Συρακούσιος ἄγαν ἀει-
μίνος καὶ διαθερμῆμιβος προδύμε-
μνος. *Plut. in vit. Dion.*

(*) Esto es lo que un Poeta antiguo
llamaba Hexamina atque omnium re-
gina rerum oratio. *Cic. lib. 1. de
Divinat. n. 80.*

contentandose de manifestarles las reglas, y la obligacion con inflexible severidad. Hay en el mismo bien, en la virtud, y en el exercicio de todos los empleos una exactitud, y una firmeza, ò mas bien una especie de rigidez, que à veces degenera en vicio, quando passa à extremo. Se que no es permitido trastornar las reglas; pero es laudable siempre, y en algunas ocasiones necesario dulcificarlas, y hacerlas manejables, lo que se consigue principalmente con modos suaves, è insinuantes, no pidiendo siempre el cumplimiento de la obligacion con sumo rigor, se deben cerrar los ojos à muchos pequeños defectos, que no merecen ser corregidos, advirtiendo con afabilidad los que son mas considerables; en una palabra, procurando por quantos medios sean posibles grangearse la estimacion, y hacer igualmente amables la virtud, y la obligacion.

2. TIMOLEON.

TIMOLEON, que era de Corinthe, finalizò en Syracusa lo que Dion havia principiado en ella tan felizmente; y se particularizó en esta expedicion con hazañas nunca vistas de valor, y de prudencia, que igualaron su gloria con la de los mas grandes hombres de su tiempo. Despues de haver obligado Dionysio à retirarse de la Sicilia, bolvió à llamar à todos los Ciudadanos que la tyrania havia esparcido en diferentes parages de su contorno: juntó hasta treinta mil para bolver à poblar la Ciudad desierta: les repartió las tierras: les dió leyes, y estableció una politica con los Comissarios de Corinthe: expurgó toda la Sicilia de los Ty-

Tyranos de que estava infestada despues de mucho tiempo, restableció en todas partes la seguridad, y la paz, y proveyò à todas las Ciudades arruinadas con la guerra, de todos los medios para restablecerse.

Despues de tan gloriosas acciones, que le havian dado un credito inmortal, èl mismo se depuso de su autoridad, y pasó el resto de su vida en Syracusa, como simple particular, logrando la dulce satisfaccion de ver tantas Ciudades, y tantos millares de hombres, que le debian el descanso, y la paz de que gozaban. No hacian Tratado de paz, ni establecimiento de Leyes, ni reparticion de tierras, ni reglamento de policia à su gusto, si Timoleon no los aprobaba, y concluía èl mismo.

Su vejèz fuè probada con una afficcion bien sensible, que sufrió con maravillosa paciencia; quiero decir con la pérdida de la vista. Este accidente, tan lexos de disminuir la consideracion, y el respeto que le tenían, sirvió para aumentarle. No se contentaban los Siracusanos con hacerle frecuentes visitas: tambien le llevaban à la Ciudad, y al campo à que todos los Estrangeros que passaban por allí, viesse à su bienhechor, y libertador. Quando tenían que deliberar algun negocio importante en la Junta pública, le llamaban à su socorro: y èl, sobre un carro con dos cavallos atravesaba la Plaza, iba al Teatro, y era introducido en la Junta con gritos, y aclamaciones de alegría de todo el Pueblo. Despues que havia dado su parecer, que era siempre exactamente seguido, le bolvian à llevar sus criados por medio del Teatro, y le acompañaban todos los

los Ciudadanos hasta fuera de las puertas, con los mismos aplausos, y palmadas.

Mayores honores le hicieron aún despues de su muerte. Nada faltó à la magnificencia de su comboy, pero el mas honroso, y principal adorno fueron las lagrimas mezcladas con las bendiciones, que cada uno, à quien mas podia, echaba sobre el difunto, y no eran efectos, ni de la costumbre, ni del bien parecer, sino del sincero afecto, y del mas vivo agradecimiento. Fuè mandado, que todos los años en adelante el dia de su fallecimiento celebrassen à honor suyo unos juegos de musica, y otros llamados gimnicos, y que se hiciessen corridas de cavallos.

Nada hemos visto que sea tan cabal como lo que nos dice la Historia de Timoleon. No hablo solamente de sus hazañas militares, y del feliz suceso de todas sus empreffas. Lo que mas admiro en èl, es su amor vivo, y desinteresado por el bien público, sin reservarse mas que la satisfaccion de ver felices à los demás con sus servicios: su extremada distancia de todo espiritu de dominacion, y de altivèz, su retiro al campo, su modestia, su moderacion, su oposicion à los honores, y lo que es mucho mas raro, su aversion à toda lisonja, y aun para las mas justas, y debidas alabanzas. (73) Quando en su presencia ponderaban su prudencia, su valor, y la gloria que tuvo de echar à los Tyranos, no respondia otra cosa sino que se veia obligado à manifestar un gran reconocimiento à los Dioses de que habiendo re-

(73) Cum suas laudes audiret prædicari, nunquam aliud dixit, quam se in ea re maximas diis gratias agere, atque habere, quòd, cum Siciliam recreare constituissent, tum se potissi-

mum ducem esse voluissent. Nihil enim rerum humanarum sine deorum numine agi putabat. *Corn. Nep. in Timol. cap. 4.*

suelto restituir la paz, y la libertad à Sicilia, se havian dignado para executarlo, servirse con particularidad de su ministerio, porque estaba muy persuadido, que todos los acontecimientos humanos estàn dispuestos, y gobernados por las ordenes secretas de la Divina Providencia.

No puedo finalizar este articulo en quanto al gobierno de la Sicilia, sin rogar al lector, que haga la comparacion entre la dichosa, y apacible vejez de Timoleon, estimado, honrado, y querido generalmente de todos los Pueblos, y la arrastrada, y miserable vida de Dionysio el Tyrano, (hablo del Padre) siempre agitado con temores, y sobrefaltos, que no le dexaban descanso alguno, y hecho el horror, y abominacion del público. En todo el tiempo de su Reynado, que fuè de treinta y ocho años, llevò siempre una coraza de metal debaxo de sus vestidos. Desde una Torre hacia las harengas à su Pueblo, porque no se atrevia à fiarse de ninguno de sus amigos, ni de sus parientes; su Guardia era de estrangeros, y de esclavos, y salia lo menos que podia; el temor le obligaba à sentenciarse èl mismo à una especie de prision. Por el temor de exponer su cabeza, y su vida en las manos de un barbero, encargò este vil ministerio à sus hijos quando eran aún muy jóvenes: pero habiendo crecido en edad aún les quitò de las manos las tixerasy las navajas, y les enseñò à quemarle la barba, y el pelo con unas cascarras de nueces: y finalmente se la hacia el mismo, porque parece, que hasta de sus mismas hijas llegò à desconfiar. Nunca iba de noche al quarto de sus mugeres, sin haver hecho que registrassen todo con gran cuidado. Su cama estaba

rodeada de un foso muy ancho, y muy profundo, con una puentecita levadiza, que abria el passo. Despues de bien cerrada, y asegurada la puerta del quarto, levantaba el puente levadizo para poder dormir con seguridad. No permitia à su hermano, ni à su mismo hijo, que entrassen en su quarto sin haverse mudado los vestidos, y sin ser registrados de la guardia. ¿ Serà reynar, serà vivir, el passar así sus dias en una desconfianza, y un temor tan continuo? (74) Un Rey verdaderamente digno de este nombre, solo necesita guardia para la decencia, y el resplandor exterior de la Magestad; (75) porque vive en medio de su familia, no ve por todas partes sino à hijos, ni visita sino à amigos, ni camina sino en un País entregado à sus cuidados, y à su bondad; y todos sus Vassallos, lexos de temerle, solo temen por él.

¿ Què comparacion, dice Ciceron en uno de sus libros de los Tusculanos, entre la vida desdichada, y temerosa de Dionysio el Tyrano, y la que logran un Platon, un Architas, y otros muchos Filósofos, que vivian al mismo tiempo! Este Principe, en medio del fausto, y de la grandeza, sentenciado, por su propia eleccion, à una especie de calabozo, separado del comercio de la gente honrada, passaba su vida entre esclavos malvados, y barbaros, y mirando como enemigo qualquiera que hacia aprecio de la libertad, pensando solo en homicidios, y destrozos, passaba los dias, y las noches en un continuo sobresalto. Los otros unidos por la estimacion, y el gusto de

(74) Princeps, suis beneficiis tutus, nihil praesidio eget: arma ornamenti causa habet. Senec. lib. 1. de Clem. cap. 13.
(75) Quod tutius imperium est, quam illud, quod amore & caritate munitur? Quis securior quam rex ille, quem non metuunt, sed cui metuunt subditi? Synes. de regno.

Plur. in vit. Dion.

Lib. 4. Tusc.
quart. n. 63. y
66.

unos mismos bienes, y unos mismos estudios, formaban entre sí la mas dulce, y la mas agradable sociedad, que se pueda imaginar, libres de todo cuidado, y de toda inquietud, sin conocer otra satisfaccion, que la que ocasiona la contemplacion de la verdad, y el amor de la virtud, en que hacian consistir estos Filósofos toda la felicidad del hombre.

En su escuela, y en sus conversaciones havia cogido Dion aquellos principios, y aquellos sentimientos, que se esforzaba à inspirar al jóven Dionysio, exhortandole à que gobernasse à sus Vassallos con afabilidad, y con dulzura, como un buen Padre gobierna à su familia. „ Pensad, le decía, que los lazos que mantienen, y afirman la dominacion monarquica, y que vuestro Padre se alababa haver hecho, tan dificultosas de romper como el diamante, no son ni la fuerza, ni el temor como lo pensaba, ni el gran numero de galeras, ni aquellos millares de Barbaros, que componen vuestra guardia; sino el afecto, el amor, y el agradecimiento, que la virtud, y la justicia de los Principes hacen nacer en el corazon de los Pueblos; y que tales lazos, formados con tales sentimientos, aunque mas suaves, y menos feroces que aquellos otros tan rigidos, son no obstante mas fuertes para la duracion, y conservacion de los estados. Nunca podrá lograr un Principe ser honrado, ni estimado, porque se vista magnificamente, porque tenga grandes equipages, suntuosos muebles, y mantenga su Palacio en las delicias con vanidad, con delicadeza, y con todos los gustos mas apetecidos, mientras que por parte del enten-

Yy 2

di-

Plur. in vit. Dion.

„ dimiento, y de la razon, no tenga ventaja alguna sobre el menor de sus Vasallos, y que „ unicamente ocupado en adornar, y enriquecer „ su habitacion, descuida, y aun desdenna tener „ adornado el Palacio de su Alma, que es en lo „ que consiste la verdadera decencia, y magnificencia Real.

ARTICULO SEGUNDO.

DE LA HISTORIA ROMANA.

POR mas apasionado que parezca Tito-Livio à favor del Pueblo, de quien escribe la Historia, no se puede negar, que el magnifico elogio con que empieza su Obra, està fundado en razones justas, y sólidas, debiendo convenir con el en que nunca hubo Republica mas poderosa, ni gobernada con mas justicia, ni mas abundante de grandes exemplos; y que no la ha havido tampoco adonde la avaricia, y la vanidad hayan entrado tan tarde, y endonde la pobreza, y la frugalidad hayan sido por tan largo tiempo tan honradas: *Ceterum (dice Tito-Livio) aut me amor negotii suscepti fallit, aut nulla unquam respublica nec major, nec sanctor, nec bonis exemplis ditior fuit; nec inquam tam fera avaricia luxuriaque immigraverint; nec ubi tantus ac tandiu paupertati ac parsimonia bonos fuerit.*

La Providencia, despues de havernos mostrando en Nabucodonosor, en Cyro, y en Alexandro, con que facilidad trastorna los mayores Im-

perios, y forma otros nuevos, se ha recreado en establecer uno de un genero del todo diferente, que nada tuviese de aquella impetuosidad precipitada de los primeros, y de aquel tumulto en que parece domina mas el acaso, que la sabiduria; que se estendiese con medida, y por grados; que fuese Conquistador con metodo; que se afirmase por la sabiduria de los consejos, y por la paciencia, cuyo poder fuese el fruto de las mayores virtudes humanas, y que por todos estos titulos mereciese hacerse el modelo de todos los demas gobiernos. Con este fin echó desde lexos sus fundamentos, capaces de llevar este gran edificio. Lo fuè disponiendo por una larga continuacion de grandes hombres, y por un encadenamiento de acontecimientos singulares, que los Paganos no pudieron dexar de admirar, viendose forzados à confessar, que presidia la divinidad. Tito-Livio desde el principio de su Historia dice, (76) que el origen, y la fundacion del mayor Imperio que hubo en el Mundo, no podia dexar de ser obra de los destinos, y efectos de una particular proteccion de los Dioses. Hace (77) hablar à Romulo en el mismo instante, que es admitido en el Cielo, diciendo, que los Dioses quieren que Roma llegue à ser la Capital del Universo, y que ningun poder humano le podrá resistir. Refiere (78) con puntualidad los prodigios, que desde la fundacion de esta Ciudad atestiguaban

(76) Debeatur, ut opinor, fati tance origo urbis, maximeque secundum deorum opes imperii principium.

Liv. lib. 1. n. 4.

(77) Abi: nuntia Romanis, Caelestes ita velle, ut nica Roma caput orbis terrarum sit. . . Sciantque, &

ita posteris tradant, nullas opes humanas armis Romanis resistere posse. Ibid. n. 16.

(78) Inter principia condendi hujus operis, (Capitolii) movisse numen ad indicandam tanti imperii molem traditur deos, Ibid. n. 55.

ban su futura grandeza, y hace reparar en muchos de los que la gobiernan como un secreto instinto, y prevision segura del poder à que estaba destinada. En fin, Plutarco dice en terminos expressos, que à poca reflexion que se haga sobre la conducta, y acciones de los Romanos, se conocerà claramente, que nunca havrian llegado à este alto punto de gloria, si los Dioses no lo huviesse dispuesto desde sus principios, y si su origen no huviesse tenido algo de milagroso, y de Divino. En otro passage, que me ha parecido muy digno de atencion, (79) atribuye esta velocidad increíble de conquistas, que dexó atonito al Universo, no à esfuerzos humanos de prudencia, y de valor, sino à una proteccion especial de los Dioses, cuyo favor, como viento impetuoso, parecia haverse apresurado, à fin de acrecentar con prontos sucesos, y llevar à lo lexos el poder Romano.

Voy à dár aquí alguna idèa de la Historia de este Pueblo. Para esto referirè algunos fragmentos separados, como hice con la Historia Griega; elegirè los que dàn mas conocimiento del caracter, y genio del Pueblo Romano, y que ofrecen mayores virtudes, y mejores modelos. Añadirè tambien algunas reflexiones para enseñar à los jóvenes à sacar de sus lecturas todo el fruto que se debe esperar.

El primer fragmento de esta Historia tratarà de la fundacion del Imperio Romano por Rómulo,

(79) Η ἕρεια ὄν πραγμάτων καὶ τὸ ρόδιον τῆς εἰς τοσούτην δυνάμιν καὶ αὐξήσιν ὀρέμης, οὐ χερσὶν ἀνθρώπων ἢ ὀρέμης προχωρήσαν ἡγεμονίαν, ὅτι αἱ πομπὴ καὶ πνιμάτι τῶν χυρῶν ἐποταχνομένων ἐπιδύνονται τοῖς ἔρθεσσι λογιζομένοις. Plut. de fort. Rom.

Plut. in vit. Rom.

lo, y Numa: El segundo de la expulsion de los Reyes, y del establecimiento de la libertad: El tercero tendrá mucha mayor extension, aunque no comprehenda mas espacio, que unos 50. años desde el principio de la segunda guerra Púnica, hasta la derrota de Persèo, Rey de Macedonia, que es el tiempo de los mayores acontecimientos de la Historia Romana. Finalmente el quarto, y ultimo tendrá por asunto la mudanza de la Republica Romana en Monarquía, prevista, y señalada por el Historiador Polibio.

PRIMER FRAGMENTO

DE LA HISTORIA ROMANA.

Fundacion del Imperio Romano por Rómulo, y Numa.

EN Rómulo, y Numa se hallan unidos todos los principios, y fundamentos del poder de Roma, las causas de su engrandecimiento, y de su duracion, las reglas de su gobierno, el genio natural de su Pueblo, y la idèa que animó toda su conducta, y todas sus diferentes situaciones por el espacio de mas de doce Siglos. En estos dos Reynados tomó el Pueblo Romano los caracteres propios, y singulares, que sobstuvo despues con tanto resplandor, y tan buenos sucesos; y fuè tan penetrante, y tan profunda su impresion, que se mantuvo sin alteracion, no solamente en tiempo de los Reyes, y de la Republica, pero tambien en el de los Emperadores, y hasta la decadencia del Imperio.